**Inciso A**

La figura ref{fig:[]} ilustra la curva de incidencia del crecimiento de un escenario en el cual la tasa de crecimiento anual es del 5% durante los próximos 10 años.

Como es posible observar, un crecimiento sostenido a una tasa del 5% anual durante un período de 10 años tiene un impacto altamente positivo sobre todos los percentiles del ingreso per cápita familiar. Ello conduce irremediablemente a una reducción en la tasa de pobreza, que pasa de 39.3% a 19%. Además, el impacto de este período de crecimiento sostenido parece distribuirse de manera bastante homogénea entre los percentiles, por lo cual parecería no tener un efecto ni progresivo ni regresivo sobre la distribución del ingreso per cápita familiar.

**Inciso B**

La figura ref{fig:[]} ilustra la curva de incidencia de un aumento del 25% en el salario de todos aquellos trabajadores que desempeñan actividades en la administración pública.

En este caso, si bien el impacto de dicho aumento es positivo (o al menos no negativo) para todos los percentiles del ingreso per cápita familiar, parecería ser que los trabajadores de la administración pública se concentran en la cola derecha de la distribución del ingreso per cápita familiar. Una prueba de este hecho la ofrece la tasa de pobreza, que se mantiene prácticamente invariante ante el aumento en los salarios de los empleados públicos: baja apenas 0.3 p.p. con respecto al escenario base, lo cual hace suponer que hay pocos empleados en la administración pública en los percentiles más pobres. Por lo tanto, es evidente que un aumento en el salario de estos trabajadores impacte en mayor medida sobre los percentiles más ricos de la distribución, dando como resultado una distribución del ingreso más desigual en relación con el escenario base.

**Inciso C**

La figura ref{fig:[]} ilustra la curva de incidencia de una transferencia de ingresos hacia los adultos mayores de 60 años con un ingreso individual por debajo de la línea de pobreza (fijada en $125.000) equivalente al monto que les permita alcanzar un ingreso individual al menos igual a la línea de pobreza.

Si bien es evidente que una transferencia de esta naturaleza hará caer la tasa de pobreza, la misma no es tan significativa: la tasa de pobreza baja menos de 1 p.p., a 38.4%. Esto se debe a que el grupo etario que recibe la transferencia no presenta una tasa de pobreza significativamente alta. Por otra parte, también es esperable que la transferencia tenga un efecto igualador sobre la distribución del ingreso: en tanto la transferencia está focalizada en aquellas personas pertenecientes al grupo etario que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, es evidente que el efecto será positivo desde los percentiles 1 hasta el 40 de la distribución del ingreso per cápita familiar (i.e., aproximadamente los percentiles que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza) y que el mismo será nulo para el resto de los percentiles de la distribución. Esto dará como resultado una distribución más igualitaria del ingreso con respecto al escenario base.